

El carácter del café torrefacto...



Más oscuro. Más denso. Más fuerte.
Así es Mokanor. Con ese carácter... tan suyo,
propio del café torrefacto.

Nestlé®
Mokanor

Con un carácter... muy suyo.

EL POPULISMO DEL PAPA

JUAN Pablo II sigue acaparando la atención mundial. Así como la figura del Papa Pablo VI fue rápidamente desvaneciéndose, en cambio este Papa polaco, lleno de vitalidad incansable, ocupa cada vez más las páginas de periódicos y revistas y la pequeña pantalla de la televisión. Parece enteramente que surge de nuevo un catolicismo popular de las cenizas en que parecía haberse convertido después del Concilio Vaticano II. Semeja al Ave Fénix, y no sabemos ya qué pensar del pronóstico que hicieron hace unos años los dos grandes teólogos católicos, el jesuita Karl Rahner y el dominico padre Schillebeeckx, afirmando que estábamos en el catolicismo en situación de "diáspora", ya que pensaban que la cristiandad había desaparecido, el catolicismo masivo estaba en vías de desaparición y solamente iba a quedar aquel "pequeño rebaño" del que habla el Evangelio, como única perspectiva de auténtico cristianismo.

El Papa Juan Pablo II recibe la crítica de los intelectuales, de los católicos progresistas y de los protestantes en punta. Pero es acogido entusiasmáticamente en Polonia, en Irlanda, en Estados Unidos y por millones de franceses, o de esas masas sencillas de otros países de tradición católica que se encontraban un poco perdidos en este momento de la Iglesia.

¿Por qué esta divergencia de opiniones y juicios? Tal oposición no se ha analizado, según creo, en profundidad. Y se dan razones demasiado simplistas para entender este problema, que no pueden

convencer porque minimizan la cuestión.

Pienso que no son sólo las cualidades de líder las que lo explican, aunque indudablemente las tiene muy desarrolladas en un momento en que hay carencia casi total de ellos en el mundo actual. Hay que ahondar más.

Dice Boissonnat, en el periódico católico "La Croix", que su característica fundamental es ser un "Papa populista". Y es verdad: este Pontífice polaco tiene una veta de intuición popular, que pasa por sus venas y por su cerebro, y se percata con toda claridad del deseo de las masas a las que hábilmente se dirige, que coincide sustancialmente con la experiencia de un catolicismo polaco de combate.

¿Por qué digo esto? Muy sencillo: en Polonia —y yo lo señalé ya aquí—, el catolicismo ha girado entre dos polos enemigos, el ruso y el germano. El uno, representado antes por el cristianismo oriental, por la ortodoxia eslava, y el otro, por el luteranismo prusiano. Así tuvieron que estrechar sus filas, lo mismo en el sentido religioso que en el político, para poder pervivir entre esos dos fuegos. Y la Iglesia de aquel país tuvo un papel de primera fila en esta lucha y en este apiñarse en orden de combate, haciéndose profundamente popular. En el momento presente sigue funcionando un esquema análogo, si bien la lucha ya no se ha centrado contra influencias religiosas divergentes del catolicismo, sino contra la presión antirreligiosa que, primero el mundo nazi y después el mundo soviético,

E.
MIRET
MAGDA
LENA

se ejerció sobre el pueblo polaco. Y el catolicismo ha inspirado la fuerza de resistencia activa del pueblo, que ahora ha sido pacífica, a diferencia de otras épocas, pero sumamente eficaz encauzando al régimen ateo que rige los destinos políticos de Polonia hacia una mayor tolerancia civil y religiosa, como lo demuestra la acogida que se hizo al Papa en su último viaje allí.

El Papa Wojtyla ha aprendido muy bien la lección "populista" en la experiencia de su país. Y ahora, con aguda intuición, detecta lo que esas masas católicas, desorientadas ante un mundo hostil y en profundo cambio de costumbres y de ideas, quieren. Lo que desean es un esquema seguro, tranquilizador, coherente y sin fisuras. Y el Papa se lo da. Por un lado, les habla un lenguaje perfectamente asequible y sin matizaciones a la gente de poca cultura, y proclama una crítica social del gigantismo económico y del consumo por el consumo, así como de las violaciones a la dignidad humana, que tranquilizan la frustración en que viven en este momento esas masas. La disgregación moral que ven a su alrededor tales masas conservadoras la creen resuelta con las afirmaciones tajantes del Papa.

Esto nos lleva a un problema que alguna vez insinué: el de un Papa que habla duro y al mismo tiempo es Pastor. La gente se da cuenta de ello volviendo a surgir la célebre "dicotomía" entre la teoría y la práctica, entre los principios y su aplicación. El catolicismo decimonónico —que tantas semejanzas tiene con las ideas morales de Juan Pa-

blo II— era rígido en sus principios morales, pero tenía a mano la condescendencia pastoral y la confesión de los pecados. Y esta regresión parece ir de acuerdo con esa psicología de tales católicos conservadores de masa, que se encuentran poco seguros tras el cambio importante que aportó el Concilio Vaticano II en lo doctrinal y en lo moral.

Pero esta realidad popular coincide mal con el planteamiento que, a otro nivel más intelectual, han hecho teólogos y pensadores católicos de este siglo y particularmente tras el Concilio. Este siglo empezó con el fracaso de la puesta a punto cultural que se denominó "modernismo", condenado violentamente por San Pío X, terminando cincuenta años después en una revisión que admitió por fin aquel fallido intento con el "aggiornamento" propugnado por Juan XXIII.

Quienes se desenvuelven en el mundo de las ideas y en la inquietud del progreso, dentro de nuestra cultura actual, no pueden sentirse de acuerdo con esta "dicotomía" ejercida por el Papa, porque trastorna la tan querida "autenticidad" que fue el valor más difundido por el existencialismo de la preguerra mundial y de la posguerra de 1939-1945.

Quiéren progresistas e intelectuales mayor coherencia entre doctrina y práctica; entre teoría y acción; entre enseñanza teórica y pastoral.

Y éste es el problema creado por Juan Pablo II al inclinarse por esas masas mentalmente conservadoras, y no por la voz de los intelectuales y de los inquietos que miran más al porvenir que al tiempo presente, que parece en vías de desaparición. ■

...también
instantáneo.



Café torrefacto, también instantáneo.

Dosificado a su gusto.

Hecho por Nestlé con todo su saber cafetero.

Nestlé®
Mokanor

Con un carácter... muy suyo.